

JUAN IGNACIO GONZÁLEZ DEL CASTILLO (1763-1800). ESTUDIOS SOBRE SU OBRA

Alberto ROMERO FERRER (ed.)

(Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2005, 401 págs.)

A finales de noviembre del año 2000, numerosos hispanistas expusieron, dentro del Coloquio Internacional sobre Juan Ignacio González del Castillo, sus diferentes estudios e investigaciones acerca de la obra del autor gaditano, conocido por sus sainetes, y del que se cumplía el segundo centenario de su muerte. Casi un lustro después de la celebración de aquel encuentro, aparece, gracias a la labor editorial de Alberto Romero Ferrer, *Juan Ignacio González del Castillo (1763-1800). Estudios sobre su obra*, recopilación de los trabajos del Coloquio, cuya esencia es contribuir a la revisión de uno de los autores que, aun habiendo quedado en un segundo plano en la historia de la literatura, supone una de las mayores aportaciones al teatro cómico español del último tercio del siglo XVIII. Como recoge Romero Ferrer, «el objetivo último, aunque no el único, que se persiguió entonces, y cuyos resultados recoge este libro, fue plantear una revisión general de la significación de sus aportaciones al mundo del teatro en los terrenos del sainete, a caballo entre la tradición entremesil autóctona y las nuevas formas del teatro europeo ilustrado, así como el rescate de sus sainetes, escasamente editados, y por cuya difusión pasa su mejor conocimiento» (p. 11).

Uno de los puntos a favor de este trabajo es la estructuración organizada en que se han dispuesto los estudios, lo que permite una rápida localización de los diferentes ámbitos en los que se sitúa el corpus de González del Castillo, además de ofrecer una rápida visión de la amplitud de campos con los que enlazaba el autor gaditano. Son tres los bloques principales en los que queda subdividida la publicación: en primer lugar, «Sobre el teatro breve y el sainetero gaditano», en el que se fijan dos áreas: una de estudios panorámicos y otra más concreta referente a González del Castillo; en segundo lugar, «Sobre el otro teatro del sainetero», dividido en dos apartados: uno dedicado a la comedia y a la tragedia; y otro sobre la zarzuela y el melólogo; por último, una sección dedicada a la obra poética del autor, que contará con la edición y la traducción de dos composiciones latinas.

Dentro de los estudios panorámicos sobre el teatro breve y el sainetero gaditano, tiene especial relevancia el titulado «Bosquejo de una historia del teatro cómico breve en España», de Javier Huerta Calvo. En él parte de la polémica que siempre suscita esta modalidad teatral y, tomando como referencia las palabras de Barbieri, propone un recorrido por la historia del teatro cómico breve, desde su etapa fundacional o renacentista hasta la contemporaneidad; desde autores como Juan del Encina o Lope de Rueda hasta Valle-Inclán o Lorca. El análisis de cada etapa permite a Huerta Calvo perfilar las diferentes líneas estéticas, así como establecer una serie de conclusiones entre las que destacan dos ideas: la existencia de una tradición consolidada para el teatro cómico breve desde el siglo xv al siglo xx; y la división en dos actitudes básicas: una de corte realista (tendencia a la humanización), y otra más grotesca (orígenes ancestrales y carnalescos del género).

Como no podía ser de otra manera, la sección dedicada al teatro breve de Juan Ignacio González del Castillo es la más extensa, con un total de seis trabajos sobre el escritor gaditano, de los cuales destacaremos tres por cuestión de espacio. Alberto Romero Ferrer, editor de la presente publicación, hace de nuevo hincapié en la infravaloración del sainetero, el cual es dejado a un lado tanto en las historias del teatro como en las historias literarias. En «Juan Ignacio González del Castillo en la tradición del teatro cómico breve del siglo xviii», Romero Ferrer atiende a la paradoja que supone la omisión de las demandas reales del público teatral en los estudios históricos del género, ya que componentes como el tono populista o el carácter cómico, que se convirtieron en reclamo para los espectadores y dieron al sainete la máxima popularidad, pueden encontrarse posiblemente en la base de ese olvido. Para paliar esta carencia, Alberto Romero Ferrer realiza un repaso por la obra de González del Castillo, deteniéndose en aspectos como la problemática de los tex-

tos y la situación editorial, o los nuevos usos cómicos del lenguaje. Esencial resulta el epígrafe que versa sobre los temas y las técnicas de los sainetes, donde las diferentes composiciones del autor gaditano quedan encuadradas según se centre en la parodia de la «República de las letras» (*El café de Cádiz*), en los entornos populares (*La casa nueva*), en la sátira social y la burla del matrimonio (*El marido desengañado*), en la mimesis costumbrista (*El día de toros en Cádiz*) o en el teatro dentro del teatro (*El desafío de la Vicenta*).

Bajo el título «Signos de modernidad gaditana: la moda y la coquetería», Alberto González Troyano se centrará en la figura del petimetre como recurso para la búsqueda del componente cómico y burlesco, necesidad apremiante que «llevó a un sainetista tan centrado en la vida gaditana como González del Castillo, a configurar sus intrigas, recurriendo a aquellos elementos que más pudieran prestarse a ser ridiculizados, dentro del ambiente que rodeaba a su público» (p. 143). Esta situación venía dada por la propia constitución del sainete que solicitaba imágenes reconocibles para el espectador, de manera que una parte importante del corpus sainetero de González del Castillo se dirigió hacia la petimetría, la preocupación por la moda, por lo que dicha caricaturización fue un eje importante de la producción del gaditano, y que encontró otros medios de difusión como los artículos o las cartas en prensa.

También se incluye dentro de este conjunto de estudios referentes al teatro breve de González del Castillo, el realizado por Marieta Cantos Casenave, «El baile en los sainetes. Del aire popular andaluz al flamenco: una declaración castiza». Ya se ha apuntado más arriba la labor costumbrista en algunos sainetes de Juan Ignacio González del Castillo, o el recurso a elementos reconocibles por el público. Cantos Casenave insiste de nuevo en esa idea, en la recreación de la vida cotidiana del pueblo, pero prestando atención en este caso a la incorporación de diferentes cantes y bailes —seguidillas, coplas, romances—, también como soporte para la caracterización de los personajes.

En el segundo bloque, «Sobre el otro teatro del sainetero», y dentro del apartado dedicado a la comedia y a la tragedia, son tres las creaciones de González del Castillo analizadas. La primera, *La orgullosa enamorada*, viene de la mano de Nathalie Bittoun-Debruyne en «González del Castillo, adaptador de Marivaux». Bittoun-Debruyne busca en este trabajo matizar algunas de las fuentes de inspiración del autor gaditano y, más concretamente, la referida a *La orgullosa enamorada*. Esta obra vendría directamente de una comedia del dramaturgo y novelista francés Marivaux, titulada *Le legs*

(1736). En segundo lugar, el corte sentimental de *Una pasión imprudente*, es desarrollado por Francisco Lafarga en «González del Castillo y el teatro europeo: *Una pasión imprudente*, ¿comedia sentimental?», cuyo análisis y sus posteriores conclusiones le llevan a la integración de esta obra como comedia sentimental, dentro de la oleada que sufrieron los teatros españoles entre el siglo XVIII y principios del XIX, y que presenta un vínculo estrecho con el teatro moralizador inglés. Por último, Miguel Ángel García Argüez enfocará su estudio hacia «El mundo trágico de un autor cómico. *Numa*, de González del Castillo». Este trabajo tiene especial interés por acercarse a *Numa*, obra trágica dentro de la vasta producción cómica de González del Castillo, y que se encuadra en un momento donde se intenta crear un tragedia nacional que termina convirtiéndose en esperanzas truncadas, aunque no faltaron los autores que lo intentaron.

Sobre la zarzuela y el melólogo, destacaremos el trabajo «Pantomima, estatuaria, escena muda y parodia en los melólogos (A propósito de González del Castillo)», de Joaquín Álvarez Barrientos. En él, parte del origen del concepto «melólogo» —que tiene como base una situación dialógica de la orquesta con el actor— y la versatilidad de González del Castillo para intentar explicar la introducción de las nuevas influencias europeas dentro del autor gaditano, sin perder de vista su creación cómica. Para ello, Álvarez Barrientos desglosará su análisis en numerosos apartados: «Estética y recepción del melólogo», «Estatuaria y materialismo en el melólogo», «El melólogo, la escena muda y la interpretación» o «Imitación y parodia en el melólogo», son algunos de ellos.

El tercer y último bloque, dedicado a la poesía, se abre con la colaboración de Francisco Bravo Liñán, que aportará un conjunto de «Anotaciones de la poesía de González del Castillo». Cultivador de la gran mayoría de estilos poéticos del siglo ilustrado, González del Castillo desarrollará una poesía que encuadraría a la perfección «dentro de aquellos esquemas conceptuales y formales finiseculares centrados en la armonía, la moderación y la elegancia: su sensibilidad, su formación —prácticamente autodidacta— y su devoción le hacen seguir caminos que se internan en campos próximos al estilo neoclásico» (p. 329). Junto con el análisis de Bravo Liñán, una gran aportación es el estudio, edición crítica y traducción de las dos églogas latinas de González del Castillo, *Mopsvs e Iolas*, gracias a la labor de Carmen Ramos Santana.

Aunque hemos tenido que limitarnos a la exposición de algunos de los trabajos contenidos en esta publicación, son otros tantos los que también quedan recogidos: «La consideración intelectual y social del sainetero en la

España de la Ilustración», de Jerónimo Herrera Navarro; «La teatralidad de Juan Ignacio González del Castillo», de Ermanno Caldera; «Los nuevos gustos en el teatro breve, a partir de los espacios de la ficción y su teatralización en González del Castillo», de Josep Maria Sala Valldaura; «Sainetes y censura teatral. Cartelera sevillana en los inicios del siglo XIX (1815-1819)», de Piedad Bolaños Donoso; y «*La venganza frustrada* (1789), zarzuela de Juan Ignacio González del Castillo», de Emilio Palacios Fernández.

Como señalaba Alberto Romero Ferrer, editor de *Juan Ignacio González del Castillo (1763-1800). Estudios sobre su obra*, el objetivo del Coloquio Internacional, celebrado en el 2000, y las aportaciones de aquellos días que se recogen en esta publicación, cinco años después, era contribuir a revisar y restituir la obra, la gran labor para el teatro y la influencia que había tenido González del Castillo, y que había sido relegada a un segundo plano. Hoy por hoy, gracias a grandes aportaciones como las que encontramos en este libro, la figura de este sainetero gaditano va saliendo a flote del pozo donde se encontraba, poniendo al alcance de estudiosos —y de los que no lo son— su ingenio creador, el ingenio de Juan Ignacio González del Castillo.

Jesús Martínez Baro
Universidad de Cádiz